

# VENEZUELA - Más allá de la voluntad

Luis Palencia

Martes 19 de octubre de 2010, puesto en línea por [Barómetro Internacional](#)

Horas antes de los resultados de las elecciones parlamentarias, había señalado las verdaderas implicaciones que están en juego en la actual coyuntura nacional e internacional.

Desde el llamado Sistema Interamericano elaborado por el gobierno de los Estados Unidos y sus socios criollos, el mismo ha venido atravesando por profundas crisis recurrentes producto de la injerencia directa para imponer sus intereses -con el concurso de los gobiernos y sus elites criollas- y tener el control hegemónico geopolítico y sobre nuestros recursos estratégicos. Esto ha sido así desde la doctrina Monroe hasta Obama.

Nuestro país siempre ha tenido una importancia por su ubicación geopolítica y por tener el recurso fundamental estratégico de la era moderna, el petróleo, y ahora por la importancia de sus otros recursos naturales en peligro, como el agua y su diversidad natural. La verdadera historia -la real historia- es que todos los gobiernos y sus elites canastilleras han sido subalternas a los intereses extranjeros en tanto cómplices negociadores privilegiados. Unos más otros menos pero en esencia, cómplices. Con la llegada del gobierno del comandante Chávez y el chavismo, se rompe esa relación perversa de entrega de nuestro patrimonio por parte de las viejas elites y sus representaciones políticas que hoy, por cierto, regresan al parlamento con sus propósitos sumisos de retornar a la injerencia extranjera, de la cual subalternos son, del Departamento de Estado Norteamericano.

Con la llegada del gobierno bolivariano y el liderazgo indiscutible del presidente Chávez y la política exterior apuntalada por el canciller Nicolás Maduro y su equipo, se resquebraja el "equilibrio" subalterno geopolítico regional plegado a los intereses del Departamento de Estado. La ALBA y UNASUR son el ejemplo. Es por ello, la importancia ineludible y comprometida de comprender e interpretar en profundidad por parte del PSUV y los aliados para significar el salto cualitativo de nuestra política de unión e integración de pueblos y naciones que ha avanzado más allá de nuestro continente con nuestro vínculo y hermandad con los pueblos y naciones de África, Asia, Medio Oriente y Europa producto de la audacia y el empeño puesto por nuestro canciller y los hombres que lo acompañan desde nuestra política exterior.

Ahora, la lucha será en el parlamento, pero en la calle está la garantía de triunfo con la movilización permanente de los trabajadores y el pueblo popular movilizado para preservar nuestras conquistas y las del porvenir que no es otra que la unión de los pueblos y las naciones por la soberanía y la autodeterminación hacia la emancipación de un mundo con justicia e igualdad. El legado de la revolución burguesa: libertad, fraternidad e igualdad siempre ha sido una quimera porque la última sigue siendo una deuda, la igualdad.